

## **CONTRIBUYENTE FELIZ...**

### **¿POR QUÉ NO?**

Soy una adolescente de 16 años de Puçol, un pueblo a 15km al norte de Valencia capital. Mis padres siempre han sido partidarios de darnos a mi hermano y a mí, una educación pública y así ha sido. Cursé mis estudios de primaria en uno de los tres colegios públicos de mi población y más tarde comencé secundaria en el instituto público de allí donde actualmente estoy en primero de bachillerato. Mi sueño es ser profesora de primaria y espero poder conseguir mi título en la Universidad de Valencia.

A veces pienso que estamos tan absortos en nuestro día a día, que no sabemos valorar que en España poseemos una educación y una sanidad pública ejemplar que son pilares importantes en nuestra sociedad y que no podrían sujetarse si no fuera por los impuestos que pagamos.

Mis padres son enfermeros en un hospital público en la ciudad de Valencia. Ellos han vivido en primera línea la pandemia del coronavirus, que parece que se nos ha olvidado ya, pero la sanidad pública supo estar a la altura de la situación e incluso tuvo que rescatar a instituciones privadas como residencias de ancianos ayudándolas con material y recursos humanos. He oído decir a mis padres que los hospitales de la sanidad pública son los mejores en técnicas, equipos y profesionales y que, a estos últimos, se los "rifan" fuera de España porque son los mejor formados. Sé que hay países en los que la sanidad se paga y que más te vale estar sano porque si caes enfermo hay familias que se empeñan de por vida.

En mi desconocimiento diré que debe ser muy complicado distribuir el dinero de los impuestos entre todos los bienes y servicios que necesita una sociedad pero creo que la gran parte de ellos debe invertirse en sanidad, educación y

también, y no menos importantes, las prestaciones sociales como por ejemplo el desempleo y las pensiones.

Me puedo sentir orgullosa de que cada uno de nosotros pongamos nuestro granito de arena para eliminar las desigualdades sociales y que todos tengamos acceso a los servicios públicos sin discriminación.

Casualmente, os diré, que esta redacción la estoy escribiendo desde Finlandia, concretamente en Kerava cerca de Helsinki. Mi instituto me ha dado la oportunidad de tener esta experiencia a través de una beca Erasmus. Finlandia es uno de los países de Europa y del mundo que más impuestos paga y, aunque no creo que les encante pagar tanto, son considerados según el Informe Mundial de la Felicidad 2023 (World Happiness Report) los más felices del mundo por sexto año consecutivo y esto es debido a la amplia gama de servicios públicos que los impuestos hacen posible. Así que, estaría bien que como los finlandeses cambiáramos nuestra forma de pensar y ser contribuyentes felices, encantados de que nuestros impuestos influyan en nuestra seguridad y cohesión social y entendiendo que es un deber cívico que mantiene el estado de bienestar para todos.